

Racionalizar la disfuncionalidad constante: América Latina y la resiliencia de la agenda de integración*

Sébastien Dubé**

Resumen

El presente artículo propone una explicación racional a las múltiples disfuncionalidades de las relaciones internacionales latinoamericanas relacionadas a los temas de integración política y económica. Por disfuncionalidades se entiende la combinación de una intensa agenda diplomática y la multiplicación de las organizaciones regionales, que suelen mantenerse débiles e incapaces de alcanzar sus metas y objetivos en el tiempo. Para explicar las decisiones de los líderes de adherir a organizaciones que no se institucionalizan, de mantenerse en ellas y de rechazar la opción de salida aun cuando están insatisfechos, se propone una perspectiva analítica que combina elementos políticos, sociales e históricos. Esa perspectiva amplia permite plantear que siempre ha sido racional para los líderes mantener su conducta participativa. Los costos de adhesión a una organización latinoamericana son tradicionalmente bajos, los beneficios de la participación vistos como mayores a los costos y los costos estimados de salida demasiado elevados... hasta ahora.

Palabras clave: Relaciones internacionales - integración política y económica - América Latina - racionalidad - toma de decisión

Rationalizing Constant Disfunctions: Latin America and the Resilience of its Agenda of Integration

Abstract

This article proposes a rational explication to the multiple malfunctions of Latin American international relations dynamics related to political and economic integration. The malfunctions referred to are the combination of an intense diplomatic agenda and the multiplication of weak regional organizations usually incapable of reaching their goals over time. To explain the leaders' decisions to join organizations of these characteristics, to remain part of them and to refuse the exit option in case of dissatisfaction, the article proposes a perspective combining political, social and historical factors. This wider perspective allows to claim that it has always been rational for leaders to maintain their participative behavior. The costs of joining a Latin American organization are traditionally low, the benefits of belonging to one are easily higher than the costs of being excluded, and the estimated costs of exit are simply too high for opting out... until now.

Keywords: International Relations - political and economic integration - Latin America - rationality - decision-making

TRABAJO RECIBIDO: 15/10/2018 TRABAJO ACEPTADO: 23/11/2018

* Esta es una versión actualizada y revisada de un artículo desarrollado originalmente en el marco del Proyecto Fondecyt Iniciación número 111-300-93 cuando el autor era profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Todas las citas que provienen de una fuente originalmente en inglés son traducciones libres del autor del presente artículo.

** Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Montreal (Canadá). Actualmente es Profesor del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). Correo electrónico: sdube@uninorte.edu.co, sebastien.dube@gmail.com

Introducción

A finales de abril de 2018, las autoridades de seis Estados anunciaron su decisión de suspender su participación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El motivo oficial era la inconformidad con la gestión de la presidencia *pro tempore* ejecutada por Bolivia. Dado que esa presidencia se había iniciado apenas unos días antes del anuncio colectivo, resultó obvio que la decisión no era espontánea y que solamente consolidaba la fragmentación ideológica y la polarización vigente en la organización. A finales de agosto, tres semanas después de haber asumido como presidente, el mandatario colombiano Iván Duque iba más lejos, anunciando oficialmente el deseo del país de retirarse de la organización en un plazo de seis meses, de acuerdo con la normativa interna¹. En la práctica, la postura de Duque concretaba una voluntad expresada previamente en forma de denuncias en contra de la organización que definía como “caja de resonancia de la dictadura venezolana”².

La UNASUR no ha sido la única organización regional latinoamericana que fuera víctima colateral de la situación política y económica en Venezuela y de sus impactos externos durante la presente década. A finales del año 2017, se suspendió la reunión prevista entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea (UE) también como consecuencia de las divisiones intrarregionales causadas por los eventos políticos en Venezuela y la conducción del país por parte de Nicolás Maduro³. Paralelamente a estos eventos, las autoridades venezolanas anunciaron el 26 de abril 2017 su deseo de retirar al país de la Organización de Estados Americanos (OEA) para evitar correr el riesgo de ser suspendido de la misma, mientras el país fue suspendido del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) el 5 de agosto del mismo año por incumplimiento de sus obligaciones políticas y económicas⁴.

La descripción anterior da la oportunidad de destacar tres características de la dinámica de las relaciones internacionales en América Latina y del funcionamiento de las organizaciones regionales. Primero, la agenda actual de la integración latinoamericana se encuentra estancada por la situación en Venezuela. Segundo, al momento de redactar el presente artículo, ninguna de las múltiples organizaciones regionales fue capaz de imponer un diálogo entre oficialistas y opositores al gobierno de Maduro, aliviar la situación social y económica de los venezolanos, o definir una solución concertada para administrar los grandes flujos migratorios causados por la salida de cientos de miles de venezolanos hacia los países de la región (Legler & Garelli-Ríos, 2018; Vargas Ribas, 2018). Tercero, la decisión de las autoridades de Venezuela de retirarse de organizaciones y la decisión de países miembros de expulsar al país son dos situaciones anómalas. El presente artículo abordará más precisamente esa tercera dinámica.

La región latinoamericana se caracteriza por una extensa agenda de integración política y económica, por la multiplicación de las organizaciones creadas y el carácter generalizado del incumplimiento de las metas de estas últimas. Por lo mismo, se puede plantear que la dinámica integracionista en la región latinoamericana es altamente disfuncional. De ahí la existencia de una extensísima literatura académica que aborda uno u otro de los fenómenos mencionados.

¹Iván Duque oficializa la salida de Colombia de la Unasur, *El Espectador*, 27 de agosto 2018, Bogotá. Disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/ivan-duque-oficializa-la-salida-de-colombia-de-la-unasur-articulo-808643>. Consulta: 10 de octubre 2018

²Iván Duque confirmó que quiere retirar a Colombia de la Unasur: "Es una caja de resonancia de la dictadura venezolana", *Infobae*, 9 de julio 2018. Disponible en <https://www.infobae.com/america/colombia/2018/07/09/ivan-duque-confirio-que-quiere-retirar-a-colombia-de-la-unasur-es-una-caja-de-resonancia-de-la-dictadura-venezolana/>. Consulta: 10 de octubre 2018

³La crisis de Venezuela deja en el aire la celebración de la cumbre Celac-UE, *Agencia EFE*, 13 de septiembre 2017, Madrid. Disponible en <https://www.efe.com/efe/america/politica/la-tesis-de-venezuela-deja-en-el-aire-celebracion-cumbre-celac-ue/20000035-3377960>. Consulta: 11 de octubre 2018

⁴Mercosur suspende a Venezuela por tiempo indefinido y exige a Maduro que desmantele la Asamblea Constituyente, *BBC Mundo*, 5 de agosto 2017, Londres. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40839629>. Consulta el 13 de octubre 2018

Por un lado, los análisis basados en la idea de la resiliencia tienden a buscar explicaciones al mantenimiento de discursos, cumbres y agendas de integración desde la década de los años 60 del siglo pasado o incluso desde el periodo de la Independencia (Dabène, 2009; Mace, Thérien, Tussie, & Dabène, 2016; Rivarola Puntigliano & Briceño Ruiz, 2013a). Por otro lado, los resultados limitados de la agenda de integración han sido relacionados con causas como la debilidad institucional, las pugnas por el poder y el liderazgo, la multiplicación de las organizaciones y el *overlapping*, o la debilidad de las sociedades civiles como principales factores (Altmann Borbón, 2011; Cason, 2011; Gómez-Mera, 2018; Legler, 2011; Malamud, 2015; Wehner, 2015; Weiffen, Wehner, & Nolte, 2013). Considerando la gran cantidad de países latinoamericanos participando en un importante número de organizaciones y tratados regionales – muchos de ellos dando escasos frutos concretos – el abandono voluntario o las expulsiones son sorprendentemente raros.

Concretamente, los ejemplos de salida de una organización de integración regional en América Latina son escasísimos. En lo económico, los casos se resumen prácticamente a la salida de Chile del Pacto Andino en 1976, la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 2011 para unirse al MERCOSUR y la suspensión de la participación de Costa Rica del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) en 2015.

En lo normativo, político y jurídico, existen distintos casos de abandono del Pacto de Bogotá (Colombia en 2012), del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (Venezuela en 2013) o de acuerdos de relevancia más anacrónica como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Venezuela en 2012). Sin embargo, parece ser más común que líderes o gobiernos critiquen las organizaciones o amenacen dejarlas, pero sin concretar sus supuestos objetivos, lo cual lleva a veces a conductas que pueden ser tildadas de irónicas.

Durante la presidencia de Ricardo Martinelli (2009-2014), Panamá manifestó reiteradamente su intención de abandonar el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) pero la Corte Suprema del país declaró una eventual salida como inconstitucional. Al terminar su mandato, el mismo Martinelli optó por ocupar el escaño del PARLACEN que le correspondía como ex presidente, pero visiblemente por motivos que poco tenían que ver con el anhelo de fortalecer el regionalismo centroamericano. Finalmente, cuando su condición de diputado del parlamento regional lo expuso a ser investigado por la Corte Suprema de Panamá, y no por un tribunal ordinario, por un caso de escuchas ilegales, optó por renunciar a su escaño⁵. El gobierno de Brasil de la ex presidenta Dilma Rousseff tuvo un comportamiento equivalente con respecto a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Durante años, las autoridades brasileñas trataron de debilitar dicho organismo a raíz de una decisión en contra del Estado brasileño con respecto a la construcción de una represa hidroeléctrica en el estado de Pará. Sin embargo, al momento de ser víctima de un proceso de destitución de dudosa legalidad, Rousseff y su gobierno solicitaron a la misma Comisión la adopción de medidas cautelares para poder frenar el juicio político en su contra (Cerqueira, 2016).

Ahora, si las salidas de organizaciones regionales no son comunes, las suspensiones y expulsiones son aun más escasas y se limitan a pocos casos realmente emblemáticos. El MERCOSUR suspendió a Paraguay en 2012 por la destitución del presidente Fernando Lugo. El Estado de Honduras, después del golpe de 2009 contra el expresidente Manuel Zelaya, quedó temporalmente alejado de la OEA hasta la elección de Porfirio Lobo que puso fin al régimen golpista de Roberto Micheletti. En contraparte, las amenazas de expulsión de una organización son más frecuentes. Fue el caso de Paraguay amenazado de suspensión del MERCOSUR en distintas ocasiones en los años 90 por crisis políticas que amenazaban el régimen democrático, y

⁵ Martinelli renuncia al Parlacen para evitar ser procesado por la Corte Suprema, *Agencia EFE*, 22 de junio 2018, Madrid. Disponible en <https://www.efe.com/efe/america/politica/martinelli-renuncia-al-parlacen-para-evitar-ser-procesado-por-la-corte-suprema/20000035-3657914>. Consulta: 15 de octubre 2018

también el caso de Perú en 1992 y de Guatemala en 1993. Las críticas con respecto a Perú obligaron al ex presidente “autogolpista” Alberto Fujimori a convocar un plebiscito, mientras la movilización diplomática contra el ex presidente guatemalteco Jorge Serrano Elías impidió la realización de un autogolpe en 1993.

En este sentido, la suspensión de Venezuela del MERCOSUR en 2017 es doblemente reveladora. No solamente ilustró una situación inédita en el bloque, sino que ocurrió después de años de membresía activa del país durante los cuales no alineaba su política económica con el acuerdo comercial. Es decir, lo interesante de la relación de Venezuela con el bloque es que haya podido unirse sin compartir varios de los principios económicos originales de la organización. Solo el cambio de orientación ideológica de los gobiernos de los países más fuertes del MERCOSUR, a saber Brasil y Argentina, llevó a la suspensión de Venezuela por incumplimiento de sus compromisos.

A modo de resumen, los ejemplos mencionados en los apartados anteriores permiten ilustrar tres disfuncionalidades constantes de los procesos de la integración latinoamericana desde la década de 1960: (1) la multiplicación de organizaciones que, a pesar de sus escasos resultados, causa una intensísima agenda diplomática y la realización de numerosas cumbres; (2) la continuidad de los discursos de los líderes a favor de la integración a pesar de su rechazo reiterado al reforzamiento de organizaciones regionales incapaces de alcanzar sus metas; y (3) la perennidad de las organizaciones que se mantienen vigentes a pesar de sus frecuentes crisis. Desde la perspectiva del análisis de los comportamientos de los líderes y de la toma de decisión en materia de política exterior, esas tres disfuncionalidades conducen al planteamiento de las siguientes preguntas: ¿por qué los líderes crean y siguen creando numerosas organizaciones en la región?, ¿por qué prefieren participar y seguir participando en ellas si suelen dar resultados muy limitados?, ¿y por qué evitan salir de las organizaciones aun cuando están insatisfechos con ellas?

1 - Una “familia disfuncional” y tres argumentos racionales para mantenerla

Las perspectivas teóricas politológicas clásicas de la integración tienen una capacidad explicativa o interpretativa muy limitada para facilitar la comprensión de las disfuncionalidades mencionadas. Primero, la lógica neofuncionalista topa con el hecho de que en América Latina no hay reales transferencias de poderes o de lealtades a niveles otros que el nacional. Segundo, la lógica del transnacionalismo topa con el hecho de que los Estados latinoamericanos están lejos de haber perdido control de su soberanía y de su política exterior. Tercero, la lógica de la interdependencia topa con para la mayoría de los Estados latinoamericanos, la interdependencia con otros países de la región es mucho más baja que con otros países o regiones del planeta. Cuarto, la lógica del intergubernamentalismo liberal se topa con el poco apoyo y activismo de las sociedades civiles latinoamericanas – principalmente los sectores empresariales nacionales – a la integración regional económica.

Considerando estos límites teóricos, este artículo incorpora elementos sociales e históricos para intentar explicar las disfuncionalidades presentadas. Concretamente, se plantea que las dinámicas de la integración latinoamericana son el producto de los cálculos de los líderes de turno, los cuales toman decisiones racionales basadas en cálculos costos-beneficios que contemplan los factores económicos, los aprendizajes históricos de las experiencias acumuladas y las consecuencias sociales que implica la pertenencia a la “familia” latinoamericana.

Esa racionalidad permite plantear que las disfuncionalidades en las tendencias integracionistas en la región se explican por tres motivos. Primero, el costo de la adhesión a una organización o tratado de integración en América Latina es prácticamente nulo. Segundo, la pertenencia a una organización tiende a generar suficientes beneficios – por más bajos que sean – para motivar el *status quo* aún cuando la organización no alcanza sus metas o está en crisis. Tercero, los costos de salida de una organización son estimados como altos por motivos

estratégicos y consideraciones sociales relacionadas a las dinámicas de grupo. De esa manera, el artículo se enmarca en el debate teórico iniciado por Dabène (2009) acerca de la “resiliencia” de la agenda de integración en América Latina, es decir, la vigencia del proceso a pesar de las crisis frecuentes que lo caracterizan (Dabène, 2009: 5).

La siguiente parte se divide en tres secciones. La primera profundiza e ilustra las tres disfuncionalidades de la dinámica histórica de los procesos de integración en América Latina mencionadas previamente. La segunda profundiza la discusión teórica en torno al concepto de resiliencia. La tercera y última sección presenta y explica los tres argumentos racionales y el peso de los factores sociales históricos sobre los comportamientos de los líderes latinoamericanos.

Dado que el presente artículo se inserta en una discusión iniciada por Dabène, se utiliza la definición del mismo autor para precisar lo que se entiende aquí por **integración**. Para Dabène, la integración es un “proceso histórico de incremento de los niveles de interacción entre unidades políticas (subnacionales, nacionales o transnacionales) promovido por actores que comparten ideas comunes, fijan objetivos y definen métodos para alcanzarlos, contribuyendo así a la construcción de una región” (Dabène, 2009: 10-11).

En el marco de la presente discusión, dicha definición contiene tres implicancias teóricas claves. En primer lugar, al definirse como un proceso, la integración en sí misma puede tener un resultado o producto final incierto. En segundo lugar, la definición permite incluir organizaciones formales, pero también organizaciones poco estructuradas e institucionalizadas que sirven más de foro de discusión multilateral o de cooperación, como la CELAC o la UNASUR. Es decir, el proceso de integración latinoamericana no implica necesariamente la existencia o el objetivo de construir instituciones supranacionales y la definición ocupada permite considerar esa realidad. En último lugar, la tercera implicancia es que la definición propuesta por Dabène permite incluir en el análisis no solamente los tratados que crean “grandes agrupaciones regionales” como el SICA o el MERCOSUR pero también “la miríada de acuerdos bilaterales y multilaterales” (Dabène, 2009: 3-4) que involucran a los países de la región.

2 - Tres disfuncionalidades históricas de los procesos de integración en América Latina

¿Cómo se puede ilustrar en pocas palabras la dinámica de la historia política de los procesos de integración en América Latina y las tres grandes disfuncionalidades mencionadas previamente? Más que de los teóricos, la mejor ilustración proviene tal vez de la cita de un mandatario. Después de dejar su cargo al término de su primer mandato como presidente de Uruguay (2004-2009), Tabaré Vázquez lamentaba que como presidente, debía asistir a un sin número de cumbres para discutir de integración regional mientras su país sufría constantemente las trabas al comercio y a la cooperación que imponían, entre otros, sus vecinos argentino y brasileño. Su opinión era tajante cuando afirmaba que América Latina tiene la “mayor vocación integradora en todo el planeta” pero también la mayor “ineficiencia para integrar[se]”. Una ineficiencia que se ilustraba, a su juicio, por la gran cantidad de organismos creados pero su incapacidad en dar resultados concretos para las poblaciones latinoamericanas (Vázquez, 2013)⁶.

⁶ La declaración original de Vázquez es: “En cuanto a la región, difícilmente haya en todo el planeta una región con mayor vocación integradora que nuestra América Latina o América del Sur. Veamos los nombres de los distintos procesos de integración, que son una cantidad. Mercosur, Unasur, Grupo de Río, Aladi, los países del Pacto Andino, los países de América Central y del Caribe. Y podríamos seguir mencionando otros institutos de integración regional. Más vocación que ésta para integrarse no hay en ninguna región del mundo. Pero tampoco más ineficiencia en ninguna región del mundo para integrarnos porque por algo existen tantos procesos de integración regional. Porque hasta ahora ninguno de ellos ha dado respuestas a los reales problemas que nuestra gente tiene”.

El planteamiento del político es ilustrativo de las tres tendencias que han caracterizado la agenda histórica de la integración política y económica en América Latina. Primero, existe una actividad diplomática constante y un discurso generalizado a favor de la integración por parte de las autoridades latinoamericanas. Como lo afirman Rivarola y Briceño Ruiz, “a pesar de los obstáculos, la integración sigue siendo un tema consolidado en la agenda oficial de los países latinoamericanos, y [...] ningún gobierno rechaza la idea de la integración” (Rivarola Puntiglioni & Briceño Ruiz, 2013:3). Rivera también es enfático acerca de esa misma característica cuando afirma que el proyecto integracionista latinoamericano llegó a ser asociado a un ideal de progreso y de solidaridad regional tan presente en los discursos oficialistas que es prácticamente imposible que los líderes latinoamericanos pudiesen pronunciarse en su contra (Rivera, 2014).

En cuanto a la actividad diplomática que puede generar el tema de la integración, Portales afirma que solo entre el fin de la Guerra Fría y el año 2012, hubo un total de 303 cumbres de diez niveles distintos en las cuales han participado líderes de países latinoamericanos (Portales, 2016). Si bien es cierto que esa cifra incluye cumbres especiales dedicadas a temáticas particulares como relativas a la resolución de crisis puntuales, el promedio anual de 13 cumbres involucrando a países latinoamericanos también comprende una diversidad de encuentros regulares de organizaciones que tienen como objetivo principal una u otra forma de integración. Al nivel subregional que representa Sudamérica, Dabène cuenta 138 cumbres presidenciales ocurridas entre los años 2000 y 2013, es decir, desde el inicio de lo que el autor describe como la “cuarta ola de regionalismo” en América Latina (Dabène, 2016). Esa intensa agenda diplomática, sobre todo cuando las organizaciones no cumplen sus objetivos, produce costos significativos para los Estados (Heine, 2016).

La cantidad de cumbres y de organizaciones regionales en América Latina que se dedican a temas de integración no solo causa costos para los Estados, sino que afecta toda la dinámica de las relaciones internacionales en el hemisferio. Por lo mismo, Altmann menciona el problema de “sobre oferta de integración y de organizaciones” en la región (2011:213). Para Portales (2016), esa dinámica causa serios problemas de coordinación entre las organizaciones y contribuye a vaciar las cumbres de contenido a pesar de las declaraciones desproporcionadamente optimistas de los líderes en cuanto a sus resultados.

Irónicamente, esa actividad diplomática intensísima y la multiplicación de organizaciones regionales no son señales ni de alta eficiencia ni de logros profundos y extensos de las iniciativas de integración en América Latina. La segunda tendencia histórica de los procesos de integración en la región es que las organizaciones creadas nunca se consolidan ni alcanzan una real autonomía institucional. Históricamente, las organizaciones regionales son deliberadamente débiles, para evitar así que los líderes y los Estados transfieran poderes a instancias supranacionales. El caso del MERCOSUR aquí es emblemático. Ha sido considerado el más exitoso de la región (Cason, 2011; Dabène, 2009; Malamud, 2012) pero como lo demuestran Medeiros *et al.*, la organización está diseñada para que los poderes sean concentrados y controlados por las burocracias nacionales a partir de las orientaciones definidas por un Consejo compuesto por los mandatarios de los Estados miembros (Medeiros, Mesquita de Souza Lima, & Ferreira Cabral, 2016).

Ese control político por parte de los jefes de Estado llevó a Malamud a plantear que el tradicional hiperpresidencialismo latinoamericano hace del MERCOSUR una organización “interpresidencialista” (Malamud, 2012:181) dominada por dinámicas de poder más que por dinámicas de reglas de funcionamiento. En cuanto a las consecuencias de dicha práctica histórica de crear y multiplicar organizaciones regionales débiles y sin autonomía, Domínguez ya anticipaba las palabras de Vázquez citadas anteriormente cuando afirmaba, hace más de una década, que “todas las organizaciones latinoamericanas han sido ‘flexibles’ al punto de llegar a ser ineficientes” (Domínguez, 2007:122).

El resultado concreto de esa dinámica es que varias organizaciones moribundas siguen vigentes, contribuyendo también a la multiplicación de las cumbres mencionadas previamente. Salvo en raras ocasiones, las organizaciones nunca se hunden o desaparecen. Las pocas excepciones a la regla incluyen los casos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Pacto Andino o el Arco del Pacífico respectivamente refundadas y “transformadas” en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la CAN y la Alianza del Pacífico (AP). Otras como el Parlamento Amazónico, creado en 1989, no han emitido un acta oficial de defunción pero tampoco registran la realización de actividades o ni siquiera tienen una página web oficial activa.

3 - Aportes y límites de las teorías politológicas de la integración latinoamericana

Como se mencionó en las secciones anteriores, las relaciones internacionales en América Latina se caracterizan por una actividad diplomática intensa y costosa en la cual los jefes de Estado se reúnen en el marco de numerosas organizaciones de cooperación o de integración que carecen de autonomía, que se mantienen vigentes sin institucionalizarse y que básicamente no alcanzan sus metas. ¿Cómo se puede explicar esa dinámica que se ha perpetuado durante décadas? La pregunta es particularmente interesante sobre todo cuando se considera que los procesos de integración no generan apoyos masivos en las opiniones públicas (Deutschmann & Minkus, 2018; Lagos & Zovatto, 2007) ni ganancias políticas internas sustanciales para los líderes, dada la escasa participación de las sociedades civiles en los procesos de integración regional (Cason, 2011; Legler, 2011; Serbin, 2001).

Los académicos de la ciencia política y de las relaciones internacionales en América Latina han producido una extensa literatura sobre las dinámicas de la integración en la región. Ahora, las teorías utilizadas suelen abordar solo una realidad o faceta de dichas dinámicas. Por ejemplo, los trabajos suelen enfocarse en explicar las crisis frecuentes de los procesos de integración, sus resultados limitados o la creación continua de nuevas organizaciones. De la literatura más reciente, es posible identificar como principales explicaciones de las dificultades de los procesos de integración en América Latina:

- fragmentación ideológica y modelos de desarrollo socioeconómico (Aranda & Salinas, 2015; Briceño Ruiz, 2018);
- influencia de Estados Unidos (Rivera, 2014);
- la debilidad institucional de las organizaciones (Cason, 2011; Dabène, 2009);
- la ausencia de un liderazgo regional (Legler, 2011), las crisis económicas, políticas e institucionales (Rivarola Puntiglioni & Briceño Ruiz, 2013);
- las asimetrías y desacuerdos internos en cuanto a los objetivos de las organizaciones (Malamud, 2012).

Las razones que componen este listado de explicaciones de las dificultades de los procesos de integración regional no sorprenden por varios motivos. Primero, las políticas exteriores de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños que hoy conforman la CELAC se orientan obviamente hacia la defensa de sus intereses nacionales. Segundo, como lo menciona Van Klaveren, los objetivos tradicionales de estos países en el sistema internacional son el desarrollo socioeconómico, la seguridad y la mantención de un cierto equilibrio de poder (Van Klaveren, 1992:191); es decir tres objetivos que no son siempre fácilmente compatibles con las dinámicas colectivas. Tercero, la ausencia de un país líder a nivel regional es también el resultado de alianzas que sirven, entre otros objetivos, precisamente a evitar que eso ocurra (Wehner, 2011, 2015). Finalmente, las políticas exteriores latinoamericanas son implementadas con diferentes grados de ideología pero también de pragmatismo (Gardini & Lambert, 2011), lo que puede llevar a conductas políticas con diferentes grados de contradicciones entre los discursos y las acciones.

Ahora, si los factores mencionados contribuyen a entender por qué la integración en América Latina es difícil de concretar, su utilidad es limitada a la hora de tratar de entender por qué los líderes latinoamericanos siguen abogando por la integración y crean nuevas organizaciones, fenómeno que Dabène llama la “resiliencia” de la agenda integracionista de la región. Una hipótesis para explicar dicho fenómeno es propuesta por Rivarola y Briceño Ruiz, quienes la explican por la importancia de una identidad latinoamericana supranacional compartida, la búsqueda constante de la autonomía regional y las políticas en pos del desarrollo económico (Rivarola Puntigliano & Briceño Ruiz, 2013b).

El aporte de Rivarola y Briceño Ruiz a la discusión es clave al abrir una reflexión más amplia incluyendo consideraciones como el peso de la identidad común en el análisis de las dinámicas latinoamericanas. Sin embargo, los factores que identifican difícilmente permiten explicar las tres disfuncionalidades mencionadas en la introducción. Es decir, los factores identitarios por sí solos tienen limitaciones a la hora de explicar por qué los procesos de integración se estancan, por qué los tratados no son cumplidos ni las organizaciones institucionalizadas, ya sea en una lógica intergubernamentalista o supranacional.

Si los trabajos citados anteriormente son válidos para explicar una dimensión de la dinámica general de los procesos de integración latinoamericana y de sus disfuncionalidades históricas, ¿es posible conciliar los aportes de los trabajos politológicos citados en un solo argumento? La propuesta teórica para responder la pregunta plantea que los factores mencionados no deben ser considerados como determinantes causales *per se* sino como factores que entran en las consideraciones y decisiones que toman los líderes con respecto a los procesos de integración regional. Mejor dicho, son elementos que influyen en los cálculos costo-beneficio de los líderes a la hora de decidir entre adherir a una organización regional o no, cumplir con las obligaciones que aquello implica o no, y pertenecer a la organización o salir en caso de insatisfacción.

Para lograr aquello, el enfoque politológico clásico del análisis debe ser ampliado para introducir consideraciones sociales e históricas que también influyen en las decisiones de los líderes. Para eso, la esfera diplomática latinoamericana debe ser considerada como un entorno social en el cual las conductas de los individuos no solo dependen de intereses políticos individuales y nacionales sino también del resultado de los aprendizajes de décadas de procesos de integración regional. La combinación de las tres perspectivas – la política, la social y la histórica – lleva a la adopción de un enfoque en el cual los comportamientos contradictorios y constantes se explican por una racionalidad particular.

4 - La racionalidad de la integración en América Latina en tres tiempos

La relación de un Estado con una organización internacional consta de tres etapas o dinámicas: (1) la decisión de adherir o no a la entidad; (2) la decisión repetida de cumplir o no con las exigencias y los compromisos; y (3) la decisión de pertenecer a la organización o de salir, particularmente en caso de insatisfacción o de crisis de la propia organización. Para entender las disfuncionalidades en las dinámicas con respecto a la integración latinoamericana, el argumento propuesto es que la racionalidad lleva a los Estados latinoamericanos a adherir a una organización por los costos bajos que representa el ingreso; a pertenecer a ella para obtener los beneficios que otorga y los bajos costos que causa (o evitar que solo los demás los tengan); y finalmente a rechazar la salida para evitar los costos que implicaría dicha decisión.

4.1 Los bajos costos de la adhesión a una organización latinoamericana

¿Por qué los Estados latinoamericanos forman e ingresan a una gran cantidad de organizaciones? Una respuesta sencilla consiste en plantear que la razón principal es porque hacerlo genera costos mínimos. Por una parte, una mirada histórica permite concluir que los contextos de crisis mayores – políticas y/o económicas – han sido los motores de las grandes

olas de integración en la región (Dabène, 2009:24). A ese elemento contextual se puede añadir el factor psicosocial de la teoría de las expectativas de Kahneman y Tversky (1979) como determinante para la toma de decisión de los líderes latinoamericanos. Según estos autores, los individuos adoptan una conducta más arriesgada cuando se encuentran en una situación negativa o de pérdidas. Al revés, tienden a adoptar una conducta conservadora cuando se estiman en una situación favorable o de ganancias. Según esa lógica, a mayor crisis, más fuertes serán las presiones sobre los líderes para que adopten medidas que rompan con el *status quo*. Aceptando esas premisas, no sorprende que las olas de integración regional en América Latina han seguido eventos como la Revolución cubana, la crisis del modelo de industrialización vía la sustitución de las importaciones, las crisis políticas y sociales causadas por los autoritarismos, la crisis de la deuda o la crisis financiera en Estados Unidos y Europa de la segunda mitad de la década del 2000. En cada uno de estos contextos, los líderes latinoamericanos han buscado soluciones en la cooperación y la integración para enfrentar dificultades que los Estados no podían superar individualmente. La situación de pérdidas era suficiente para motivar una conducta arriesgada como lanzar una nueva organización.

Por otra parte, las lecciones de la historia son claras. Ser miembro de una organización latinoamericana no significa que se debe, ni deberá, cumplir con todas las exigencias que supone la adhesión. La facilidad con la cual es posible transgredir las normas sin ser castigado es llamativa. Los ejemplos sobran e incluyen a todos, independientemente del tamaño y del poder del país que transgrede las normas comunes. En la CAN, Perú y Colombia han llevado a cabo negociaciones para firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, en violación de la normativa de la organización estipulada en el Acuerdo de Cartagena de 1997. En el MERCOSUR, Brasil y Argentina han mantenido políticas proteccionistas a pesar del compromiso en avanzar hacia un mercado común y una unión aduanera. Finalmente, la decisión de las autoridades de Brasil y Uruguay de negociar individualmente acuerdos comerciales con China, con países latinoamericanos extrabloques o con países africanos, también son medidas que han ido en contra de las reglas internas del pacto o por lo menos del espíritu de la organización. Al fin y al cabo, tanto los socios grandes como los más pequeños saben que transgredir las reglas no llevará a ninguna sanción drástica. La historia enseña y recuerda constantemente que el riesgo de la adhesión a una organización latinoamericana es mínimo en el peor de los casos, y limitado en el mejor de los casos.

4.2 Los beneficios de la pertenencia a una organización latinoamericana

Existe un amplio consenso en la literatura acerca de la incapacidad de las organizaciones regionales de consolidarse y de alcanzar sus metas. Sin embargo, detrás de esa realidad que suscita varias críticas, se esconde otra dinámica. Si todos los Estados latinoamericanos buscan la integración y optan por integrarse a organizaciones nuevas o existentes es porque la pertenencia a un grupo también trae beneficios concretos.

En cuanto al balance económico y comercial de las primeras olas de integración, un análisis exhaustivo del tema es aquel que realizó el economista Dominique Hachette hace un poco más de una década (2005). La expansión del comercio intrabloque e intrarregional a raíz de la firma de tratados comerciales no genera dudas. A modo de ejemplo, a partir de datos de la CEPAL, Hachette calcula que entre 1960 y 2000, la proporción de las exportaciones de los países miembros de ALALC-ALADI hacia países de la región pasaron del 9,3% al 15,3% (Hachette, 2005:10). Si bien ese dato parece menor, el valor de las exportaciones totales de la región durante estas décadas pasó de un poco más de 7 mil millones de dólares a más de 332 mil millones de dólares (Hachette, 2005:33). Tanto en el Mercado Común Centroamericano (MCCA) como en la CAN, en la Comunidad del Caribe (CARICOM) o en el MERCOSUR, el comercio intrabloque ha crecido de manera sustantiva. A nivel regional, datos históricos más recientes de la CEPAL también señalan que el promedio de la proporción del valor de las exportaciones de los países latinoamericanos destinadas a otro país de la región pasó del 20,6%

en 1980 al 31% en 2010; y para las importaciones pasó de 25,4% a 31,6% entre los mismos años (CEPAL, 2012).

Sin embargo, Hachette es enfático al recordar que, analíticamente, es complejo medir el impacto real de un tratado, aislándolo de otros factores externos que puedan influir en el comercio internacional (Hachette, 2005:11). Por esa misma razón, es más complejo aún determinar el aporte de la integración económica latinoamericana desde los años 2000. Por ejemplo, desde la crisis argentina de 2001 el MERCOSUR ha entrado en declive después de años de un crecimiento rápido de su comercio intrabloque (Domínguez & Covarrubias, 2015:14). A pesar de ese declive, los países del Cono Sur, como los otros de la región, han experimentado un crecimiento económico histórico que llevó a un hito, en 2014, cuando por primera vez en la historia de la región, las clases medias superaron a la población viviendo en situación de pobreza (Zovatto & Tommasoli, 2014:9). Es decir, la tendencia desde el inicio del siglo para América Latina ha sido el crecimiento por un aumento del comercio extrarregional y a pesar de una estabilización del comercio intrarregional. En un informe sobre el impacto potencial de la Alianza del Pacífico (AP), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) resume esta idea al afirmar: “Si bien es probable que la AP impulse el intercambio comercial intrarregional de un modo significativo, los patrones históricos del comercio sugieren que las mayores ganancias se obtendrán fuera de la región” (Molina, Heuser, & Mesquita Moreira, 2016: 9).

¿Cómo se puede relacionar lo anterior con la lógica de la racionalidad de la pertenencia a organizaciones? Claramente, las olas de integración en América Latina han sido acompañadas de aumentos del comercio intrarregional, de mejoramiento de varios indicadores macroeconómicos y también de crecimiento del comercio con otras regiones, como el Asia Pacífico (Lowenthal & Baron, 2015:30). Para una región donde la complementariedad económica entre los países es limitada, la debilidad de las organizaciones regionales abre la puerta a oportunidades comerciales extrarregionales a un costo muy bajo en la medida en que no impiden desarrollar relaciones comerciales estratégicas más importantes con otros socios. Finalmente, los datos como las lecciones de la historia permiten plantear que pertenecer a acuerdos de integración económica en América Latina otorga beneficios en términos de comercio intrarregional y costos limitados dado que permite de una forma u otra de beneficiarse de oportunidades comerciales extrabloques. Eso, porque el mismo bloque lo permite, o porque los miembros no sancionan a aquellos que transgreden las normas internas.

A lo anterior se puede añadir también una serie de beneficios no comerciales que han traído las distintas organizaciones de cooperación y de integración en la región. Un beneficio relevante ha sido la promoción y la protección de la democracia, particularmente para los países que han experimentado crisis políticas importantes (Weiffen & Heine, 2016:19-20). Al analizar el rubro de las políticas sociales, Riggiozzi y Grugel también se posicionan en contra del planteamiento del fracaso general de la integración en América Latina al afirmar que el papel de la UNASUR en materia de salud “estructura nuevas prácticas y la reasignación de recursos materiales y de conocimiento que a su vez afectan positivamente el desarrollo social” (Riggiozzi & Grugel, 2016:176).

Finalmente, la experiencia histórica indica que pertenecer a una organización regional latinoamericana trae beneficios. En la medida en que los costos de adhesión y de pertenencia a una organización pueden ser muy bajos, cualquier beneficio sustancial puede conducir a un balance positivo. Y si es difícil para los analistas como para los líderes medir el aporte real de la pertenencia a las organizaciones, estimar los costos y beneficios que hubiera traído la autoexclusión de las organizaciones es prácticamente imposible.

4.3 Los costos de salida de una organización latinoamericana

Pocos Estados latinoamericanos salen de organizaciones regionales a las cuales pertenecen. Además de los motivos mencionados para pertenecer en una organización regional,

dos factores pueden contribuir a llevar a los líderes, por más insatisfechos del funcionamiento de una organización que estén, a estimar que los costos de salida serían demasiado altos para privilegiar dicha opción. Primero, salir de una organización puede significar mayor autonomía, pero puede significar mayor aislamiento. Aquí, la dinámica de grupo social entra en el cálculo de los costos y beneficios no materiales de los líderes. Segundo, salir de una organización también implica ahorrar costos actuales, pero renunciar a potenciales beneficios futuros que los otros miembros podrán obtener. Esa dimensión recuerda la lógica de la preocupación por el equilibrio de poder que observaba Van Klaveren y que influye en las políticas exteriores latinoamericanas (Van Klaveren, 1992). Adoptar una postura aislacionista puede generar riesgos si los demás países avanzan en mayores formas de cooperación y de integración en el futuro.

Salir de una organización regional es complejo también porque, en las relaciones internacionales latinoamericanas, las lógicas de cooperación no se basan solamente en lógicas de interés sino también en la existencia de una identidad supranacional compartida entre los Estados (Rivarola Puntigliano & Briceño Ruiz, 2013b; Rivera, 2014). Para estos autores, la identidad cultural latinoamericana compartida ha sido un motor de la resiliencia de la agenda integracionista en la región y de la creación de varias organizaciones subregionales. Para Domínguez *et al.*, la identidad latinoamericana genera cohesión y pacificación y explica por qué los conflictos interestatales en la región no se militarizan (Domínguez *et al.*, 2004). En su análisis de las relaciones entre la región y el resto del mundo, Santa-Cruz va más allá de la idea de identidad compartida al retomar la afirmación histórica de la existencia de una “familia latinoamericana” (Santa-Cruz, 2015:97).

Considerar la región como un conjunto de Estados compartiendo una misma identidad lleva a plantear que la salida de sus grupos o de la “familia” puede tener costos no materiales para quienes se atreverían a romper lo que Dabène describe como el “espíritu de fraternidad” (Dabène, 2009:203) que existe en la región. En la medida en que en América Latina las organizaciones carecen de la institucionalidad para impedir la salida de sus miembros, la identidad subsidia esa debilidad al hacer que actuar de manera individual, en esta lógica de grupo, tiene sus costos y sus consecuencias. A modo de ejemplo de esa dinámica, Oyarzún demuestra que la decisión de las autoridades chilenas de enfocar la política exterior del país en el desarrollo de relaciones comerciales con socios extrarregionales – descuidando los asuntos políticos regionales – ha causado significativos costos políticos y diplomáticos para Chile, dentro de los cuales se insertan las relaciones complejas con sus países vecinos (Oyarzún, 2013).

Paralelamente a los costos sociales inmediatos que puede causar la salida de un grupo cuya existencia descansa en parte en una identidad común, el temor al aislamiento también puede motivar las decisiones de los líderes de iniciar negociaciones comerciales (Shadlen, 2008). Aquí, los cálculos costo-beneficio son a la vez sociales y económicos. El aislamiento provoca temores psicosociales, pero también temores materiales como tener que renunciar a potenciales beneficios futuros que se podrían compartir todos los demás socios del grupo.

Conclusiones y otras consideraciones

El análisis politológico con una perspectiva macro de los procesos de integración en América Latina conduce a identificar una serie de disfuncionalidades difíciles de explicar. Según esa mirada clásica, los líderes latinoamericanos se imponen una intensa agenda diplomática para participar en organizaciones débiles que no cumplen con sus objetivos y suelen estancarse. Ese comportamiento representa algo que se puede describir como una conducta individual irracional en una dinámica grupal disfuncional. Sin embargo, una perspectiva más amplia que incluye elementos sociales relacionados a las dinámicas de grupo, y elementos históricos como el aprendizaje de las experiencias acumuladas durante décadas, permite racionalizar ese comportamiento reiterado y los procesos de toma de decisión de los líderes. Con esa perspectiva, las conductas dejan de ser incomprensibles y empiezan a ser racionales. La

historia de los procesos de integración en América Latina está llena de ejemplos que demuestran que los costos de adhesión son mínimos para los Estados y que la pertenencia a organizaciones trae beneficios mientras el no cumplimiento no suele generar sanciones. La lógica de grupo sirve para suponer que salir del grupo o de la “familia” tiene costos inmediatos y potencialmente futuros. Por todo lo anterior, tanto lo disfuncional como lo ineficiente llega a ser racional. ¿Esa dinámica podría cambiar en el futuro?

El presente artículo empezó con ejemplos recientes y actuales de tensiones en las organizaciones latinoamericanas principalmente provocadas por la situación interna en Venezuela y sus impactos en los distintos países de la región. Una perspectiva histórica permite decir que dichas tensiones ilustran con claridad el carácter excepcional del contexto actual. Nunca desde 1960 un solo Estado latinoamericano ha sacudido tantas organizaciones regionales simultáneamente. La profundidad de la crisis social, económica y política que atraviesa Venezuela – al momento de escribir este artículo – consolida la fragmentación de la región por las consecuencias que ha tenido sobre el MERCOSUR, la CELAC y la UNASUR. La consecuencia más ilustrativa ha sido el anuncio de la suspensión o retirada de seis países miembros de la UNASUR cuando Bolivia – aliado del régimen venezolano – asumió la presidencia *pro tempore* del bloque. Ahora, Bolivia debería asumir las mismas funciones para la CELAC en 2019, lo cual deja planteando una mayor incertidumbre para el único bloque que reúne la totalidad de los Estados latinoamericanos y caribeños. ¿Esta crisis de las organizaciones regionales es solamente puntual o lo que acontece es un proceso de cambio estructural de mayor alcance? Es decir, ¿se podrían cambiar las dinámicas regionales de tal manera que se podrían afectar los costos y los beneficios de la participación y de la no participación en las organizaciones regionales?

Hasta los últimos años, las dinámicas regionales podían llevar a las autoridades latinoamericanas a evaluar como altos los costos de la salida de una organización regional. Si bien es cierto que el caso venezolano no es necesariamente generalizable por las particularidades de su economía, no se puede decir que el país ha tenido que pagar un costo financiero o diplomático elevado en el escenario regional. Hasta finales del año 2018, las principales sanciones y medidas de castigo contra autoridades venezolanas – individuos y no el régimen – han venido de fuera de la región. Es cierto, Venezuela no fue invitada a la Cumbre de las Américas de Lima en abril 2018, pero aquello representa un costo simbólico más bien marginal. Por otro lado, ¿cómo se pueden evaluar o medir las consecuencias de una suspensión del MERCOSUR? Si el bloque concretase la firma de un acuerdo con la Unión Europea, Venezuela podría verse excluida de la distribución de los beneficios, pero la relación del país con otros actores como Rusia y China le da suficientes opciones para superar las potenciales pérdidas. No se debe olvidar que el peso comercial del MERCOSUR para Venezuela es marginal, correspondiendo a menos del 2% de sus exportaciones para el año 2016 (OEC, 2018).

Al fin y al cabo, lo que la situación venezolana permite destacar es que los costos de salida o de expulsión de una organización regional parecen más bajos que antes. La decisión de Colombia de retirarse voluntariamente de la UNASUR, y no solamente de suspender su participación, también ilustra esa realidad. Ahora, un impacto de esa tendencia es el mayor debilitamiento de organizaciones que ya tenían serios problemas de funcionamiento, causando así un círculo vicioso de gran magnitud. En un primer momento, el estancamiento de las organizaciones regionales por los conflictos entre sus miembros disminuye una pertenencia ya cuestionada y reduce los costos de salida. En un segundo momento, las salidas las van debilitando aún más, como el caso de la UNASUR lo demuestra.

¿La agenda integracionista latinoamericana se encuentra, por lo tanto, en una encrucijada? Solo el paso del tiempo y una perspectiva histórica permitirán responder a esa pregunta, a saber, si la crisis venezolana y sus consecuencias puntuales sobre el MERCOSUR, la CELAC y la UNASUR habrán tenido también efectos estructurales sobre las dinámicas regionales. Sin embargo, resulta útil llamar la atención hacia otra tendencia de la agenda de integración regional, menos percibida pero vigente principalmente desde las elecciones de

Michelle Bachelet en Chile (2014) y de Mauricio Macri en Argentina (2015). Esta segunda tendencia, en el contexto actual, también contribuye a la ilustración de las disfuncionalidades de las dinámicas integracionistas en América Latina.

Mientras la percepción general actual es que la crisis venezolana monopoliza y paraliza las agendas de las organizaciones regionales, el 24 de julio 2018 en Puerto Vallarta, líderes y representantes de los países de la Alianza del Pacífico y del MERCOSUR firmaron una declaración conjunta para tratar de avanzar en el acercamiento entre ambos bloques. En dicho documento, los socios de ambos bloques reiteran sus compromisos generales a favor del libre comercio y proclaman concretamente su “decisión de continuar avanzando y profundizando la integración entre ambas Partes a través de la implementación de un Plan de Acción (...) con el fin de complementar y ampliar la Hoja de Ruta existente entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR”⁷.

Si bien el Plan de Acción que involucra a los ocho Estados no se distingue de declaraciones o tratados regionales anteriores por su carácter ambicioso y su vaguedad, simboliza sin duda la mayor iniciativa de integración comercial a nivel sudamericano desde el inicio de la década de los años 90 del siglo pasado. Ahora, considerando que la agenda de la integración latinoamericana suele experimentar empujones en periodos de crisis y de incertidumbre (Dabène, 2009), tanto los fenómenos geopolíticos y comerciales que ocurren fuera de la región como la situación en Venezuela pueden ser vistos como motores del acercamiento entre los dos principales bloques sudamericanos que nacieron y evolucionaron a partir de motivaciones y contextos distintos. La eventual implementación del acercamiento de los bloques tendrá que superar numerosos desafíos para concretarse exitosamente (Herreros & García-Millán, 2017), y es difícil imaginar que un eventual bloque único sería más funcional que todos los acuerdos existentes, pero el contexto y las experiencias pasadas dejan pensar que la decisión más racional para los líderes sudamericanos hoy día consiste en unirse a la iniciativa y participar en el proyecto.

Bibliografía

- ALTMANN BORBÓN, J. (2011). Multilateralismo en América Latina: el papel del ALBA, en ALTMANN BORBÓN, J., BEIRUTE BREALEY, T. & ROJAS ARAVENA, F. (Eds.), *América Latina y el Caribe: ¿Integrados o Marginados?*, Teseo-CAF-FLACSO, Buenos Aires, pp. 207-224
- ARANDA, G., & SALINAS, S. (2015). ALBA y Alianza del Pacífico: ¿Choque de Integraciones?, en *Universum*, 30 (1), pp. 17-38
- BRICEÑO RUIZ, J. (2018). ¿Regionalismo, interregionalismo o bilateralismo?: Los retos de América Latina frente a la turbulencia global, en TREMOLADA ÁLVAREZ, E. (Ed.), *La cooperación internacional como alternativa a los unilateralismos*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, pp. 195-236
- CASON, J. W. (2011). *The Political Economy of Integration: The Experience of Mercosur*, Routledge, New York
- CEPAL (2012). *Informe estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago
- CERQUEIRA, D. (2016). La última apuesta de Rousseff contra el ‘impeachment’: ¿Ironía, falta de ética o simplemente política?, *El País*, 12 de agosto, Madrid. Disponible en

⁷ Declaración entre los Estados partes del acuerdo marco de la Alianza del Pacífico (AP) y los Estados partes del MERCOSUR signatarios del Tratado de Asunción, 24 de julio 2018. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/349593/DECLARACION_AP_MERCOSUR.pdf. Consulta: 15 de octubre 2018

https://elpais.com/internacional/2016/08/12/america/1470953241_332885.html. Consulta: 15 de octubre 2018

DABÈNE, O. (2009). *The Politics of Regional Integration in Latin America: Theoretical and Comparative Explanations*, Palgrave Macmillan, New York

DABÈNE, O. (2016). Multilayered summitry and agenda interaction in South America, en MACE, G., THÉRIEN, J.-P., TUSSIE, D. & DABÈNE, O. (Eds.), *Summits and Regional Governance: the Americas in Comparative Perspective*, Routledge, New York

DEUTSCHMANN, E., & MINKUS, L. (2018). Swinging Leftward: Public Opinion on Economic and Political Integration in Latin America, 1997-2010, en *Latin American Research Review*, 53 (1), pp. 38-56

DOMÍNGUEZ, J. I. (2007). International cooperation in Latin America: the design of regional institutions by slow accretion, en ACHARYA, A. & JOHNSTON, A. I. (Eds.), *Crafting Cooperation: Regional International Institutions in Comparative Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge

DOMÍNGUEZ, J. I., & COVARRUBIAS, A. (2015). Introduction: Latin America in World Politics, en DOMÍNGUEZ, J. I. & COVARRUBIAS, A. (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Routledge, New York, pp. 1-21

DOMÍNGUEZ, J. I., MARES, D., OROZCO, M., SCOTT PALMER, D., ROJAS ARAVENA, F., & MURILLO S., L. (2004). Disputas fronterizas en América Latina, en *Foro Internacional*, 44 (3), pp. 357-391

GARDINI, G. L., & LAMBERT, P. (Eds.). (2011). *Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism*, Palgrave Macmillan, New York

GÓMEZ-MERA, L. (2018). Governance as regional integration: ALADI, CAN, and MERCOSUR, en RIGGIROZZI, P. & WYLDE, C. (Eds.), *Handbook of South American Governance*, Routledge, New York, pp. 147-158

HACHETTE, D. (2005). *El regionalismo latinoamericano o aventuras integracionistas continentales*, documento de trabajo, Pontificia Universidad de Chile, Santiago

HEINE, J. (2016). Foreword, en MACE, G., THÉRIEN, J.-P., TUSSIE, D. & DABÈNE, O. (Eds.), *Summits and Regional Governance: the Americas in Comparative Perspective*, Routledge, New York

HERREROS, S., & GARCÍA-MILLÁN, T. (2017). *Opciones para la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR): La regulación de la inversión extranjera directa*, Santiago, CEPAL, disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42176/1/S1700855_es.pdf

KAHNEMAN, D., & TVERSKY, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision Under Risk, en *Econometrica*, 47 (2), pp. 263-291

LAGOS, M. & ZOVATTO, D. (2007). Mitos y realidades de la integración latinoamericana: perspectiva de la ciudadanía, en *Foreign Affairs en Español*, 7 (4), pp. 11-20

LEGLER, T. (2011). De la afirmación de la autonomía a la gobernanza autónoma: el reto de América Latina y el Caribe, en ROJAS ARAVENA, F. (Ed.), *Multilateralismo vs. Soberanía: La Construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, Teseo y FLACSO, Buenos Aires, pp. 23-47

LEGLER, T., & GARELLI-RÍOS, O. (2018). La protección de la democracia ante la crisis venezolana: los límites del nexo hemisférico-regional de gobernanza en las Américas, en *Pensamiento Propio*, 23(47), pp. 159-188

LOWENTHAL, A. F., & BARON, H. M. (2015). A Transformed Latin America in a Rapidly Changing World, en DOMÍNGUEZ, J. I. & COVARRUBIAS, A. (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Routledge, New York, pp. 25-41

MACE, G., THÉRIEN, J.-P., TUSSIE, D., & DABÈNE, O. (Eds.) (2016). *Summits and Regional Governance: the Americas in Comparative Perspective*, Routledge, New York

MALAMUD, A. (2004). Regional integration in Latin America: Comparative Theories and Institutions, en *Sociología. Problemas E Prácticas*, 44 (janeiro), pp. 135-154

- MALAMUD, A. (2012). Sovereignty is Back, Integration Out: Latin American Travails with Regionalism, en ROY, J. (Ed.), *The State of the Union(s): The Eurozone Crisis, Comparative Regional Integration and the EU Model*, Miami-Florida Center of Excellence, Miami, pp. 177-190
- MALAMUD, A. (2015). Presidentialist Decision Making in Latin American Foreign Policy: Examples from Regional Integration Processes, en DOMÍNGUEZ, J. I. & COVARRUBIAS, A. (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Routledge, New York, pp. 112-123
- MEDEIROS, M. d. A., MESQUITA DE SOUZA LIMA, R., & FERREIRA CABRAL, M. E. (2016). The impact of summitry on the governance of Mercosur, en MACE, G., THÉRIEN, J.-P., TUSSIE, D., & DABÈNE, O. (Eds.) (2016). *Summits and Regional Governance: the Americas in Comparative Perspective*, Routledge, New York
- MOLINA, D., HEUSER, C., & MESQUITA MOREIRA, M. (2016). *Infraestructura y desempeño de las exportaciones en la Alianza del Pacífico*, Banco Interamericano de Desarrollo
- OEC (Observatory of Economic Complexity). Massachusetts Institute of Technology, <https://atlas.media.mit.edu/en/>
- OYARZÚN, L. (2013). When Trade Policy is Not Enough: Opportunities and Challenges for Chile's International Insertion, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19 (2), pp. 265-285
- PORTALES, C. (2016). Some thoughts on summit proliferation and regional governance, en MACE, G., THÉRIEN, J.-P., TUSSIE, D. & DABÈNE, O. (Eds.), *Summits and Regional Governance: the Americas in Comparative Perspective*, Routledge, New York
- RIGGIROZZI, P., & GRUGEL, J. (2016). Políticas de salud en UNASUR: legitimidad, democracia y legitimidad de resultado, en *Pensamiento Propio*, 43, pp. 173-200
- RIVAROLA PUNTIGLIANO, A., & BRICEÑO RUIZ, J. (Eds.). (2013a). *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean: Development and Autonomy*, Palgrave Macmillan, New York
- RIVAROLA PUNTIGLIANO, A., & BRICEÑO RUIZ, J. (2013). Introduction: Regional Integration – Linking Past and Present, en RIVAROLA PUNTIGLIANO, A. & BRICEÑO RUIZ, J. (Eds.), *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean, Development and Autonomy*, Palgrave Macmillan, New York, pp. 1-18
- RIVERA, S. (2014). *Latin American Unification: A History of Political and Economic Integration Efforts*, McFarland and Company, Jefferson
- SANTA-CRUZ, A. (2015). Liberalism, Constructivism and Latin American Politics Since the 1990s, en DOMÍNGUEZ, J. I. & COVARRUBIAS, A. (Eds.), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, Routledge, New York, pp. 97-110
- SERBIN, A. (2001). Globalifólicos vs. globalitarios: Fortalezas y debilidades de una sociedad civil regional emergente, en *Nueva Sociedad*, 176, pp. 67-86
- SHADLEN, K. C. (2008). Globalisation, Power and Integration: The Political Economy of Regional and Bilateral Trade Agreements in the Americas, en *Journal of Development Studies*, 44 (1), pp. 1-20
- VAN KLAVEREN, A. (1992). Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas : modelo para armar, en *Estudios Internacionales*, 25 (98), pp. 169-216
- VARGAS RIBAS, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis, en *Pensamiento Propio*, 23 (47), pp. 91-128
- VÁZQUEZ, T. (2013). *Brasil e América Latina: que liderança é possível?*, Paper presented at the Brasil e América Latina: que liderança é possível?, Sao Paulo
- WEHNER, L. E. (2011). Roles and Actions of Leadership: Brazil and the South American Others, en GODEHARDT, N. & NABERS, D. (Eds.), *Regional Powers and Regional Orders*, Routledge, New York, pp. 137-154
- WEHNER, L. E. (2015). Role Expectations As Foreign Policy: South American Secondary Powers' Expectations of Brazil As A Regional Power, en *Foreign Policy Analysis*, 11 (4), pp. 435-455
- WEIFFEN, B., & HEINE, J. (2016). ¿Escudo efectivo o tigre de papel? La Carta Democrática Interamericana a los 15 años, en *Pensamiento Propio*, 43, pp. 19-63

WEIFFEN, B., WEHNER, L., & NOLTE, D. (2013). Overlapping regional security institutions in South America: The case of OAS and UNASUR, en *International Area Studies Review*, 16(4), pp. 370-389

ZOVATTO, D., & TOMMASOLI, M. (2014). Introducción. El debate sobre la calidad de las democracias en América Latina: 35 años después del inicio de la Tercera Ola en la región, en MORLINO, L. (Ed.), *La calidad de las democracias en América Latina: Informe para IDEA Internacional*, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), San José de Costa Rica, pp. 9-33